

Índice

CARTA 1: DIOS	7
MEMORIA 1: CURLY.....	9
CARTA 2: Sueños.....	13
¿Sueño 1?: El día en que decidí irme de casa.....	13
Carta 3: El pasado de Ana.....	17
MEMORIA 2: BÉISBOL.....	18
CARTA 4: Recuerdos	21
RELATO 1: Papá	21
RELATO 2: El ente de Kamar-Tash	26
CARTA 6: Como te conocí.....	28
MEMORIA 3: El asalto.....	30
CARTA 7: Mi primer verano sin ti.....	37
MEMORIA 4: El primer sábado sin Curly.....	38
CARTA 8: Sobre dioses.....	43
MEMORIA 5: Hospital	46
¿SUEÑO 2?: Alejandro	49
CARTA 9: Aquel día.....	53
CARTA 10: Soledad	57
?????.....	61
CARTA 11: Miedos	67
CARTA 12: Caos.....	83
CARTA 13: " ...Cesó de golpe."	97

La banca llena de mohos al medio del jardín es mi favorita, por que denota la longevidad que tiene ese lugar, es como su parte clave, el corazón del lugar, un corazón desvencijado por el pasar de los años, un corazón que ha visto un sinfín de cosas, desde buenas hasta malas, tan solo imagina que las paredes de la casa de tu abuela pudiesen hablar... tal vez la plática entre ustedes duraría años, tantos como su longevidad, la plática estaría llena de lágrimas, sonrisas, disgustos y algunos (pero no menos importantes) momentos incómodos.

Por tanto, como las paredes de esta habitación no pueden hablar, escribiré desde hoy, mi vida, con un destinatario inusual, Ana, mi esposa fallecida... Bienvenido, quien sea que esté leyendo esto.

CARTA 1: DIOS

¿Recuerdas aquellas tardes en que el sol golpeaba tus mejillas y estas se enrojecían?

Me encantaba mirarte, sentado en aquella banca de madera mohosa, tú distraída, pintabas y pintabas.

Tenías arco iris en tus dedos, te encantaba pintar con ellos, decías que el pincel era para los ineptos y que por eso jamás lo usarías, para evitar ser una inepta... y jamás te volviste una inepta, de hecho, ni tiempo tuviste para por lo menos intentar serlo...

Ana. Han pasado ya tres años desde que el sol ya no golpea tus mejillas tres años desde aquel veintidós de agosto en el cual te perdí, desde que tus dedos ya no se pintan con los colores del arco iris, tres años han pasado desde la última vez que te observé sentado en aquella banca. Te volviste parte de mí, y ahora que no estás, es cuando más cuenta me doy de ello.

Tess viene de vez en cuando, trata de alegrarme el día con sus típicos chistes de política. No entiendo cómo puede pensar que un físico como yo podría reírse de chistes sobre millonarios de dientes amarillos, aun así, le estaré eternamente agradecido, su sola presencia disminuye mi soledad.

Ana, te estoy escribiendo todo esto con esperanza, y tal vez sea el mayor error que he cometido, escribir para alguien que ya no me puede leer, pero la culpa la tiene Garrett, él fue quien me dijo que escribiera, como lo hacía antes, y a pesar de que me negué rotundamente, pataleé e incluso lloré un poco, léeme, aquí estoy.

Primero, te contaré el por qué cambié de opinión, todo sucedió un día normal, tan normal que ese mismo día, conocí a dios.

Estaba como siempre (siempre, después de tu partida) recostado al centro de la habitación, entre el sofá y la televisión, justo encima de la alfombra, con las manos cruzadas sobre mi pecho, como si estuviese muerto, en mi cobardía era lo más cerca que podía estar de ello, si bien no era algo muy cómodo (ya que, no he limpiado la alfombra como en diez años) era reconfortante tratar de interpretar lo que tú eres ahora, muerte...

Cuando ya me encontraba en el cénit de mi meditación, y estaba a punto de quedarme dormido, una voz que resonó por toda mi cabeza, pero no más allá de ella, me desestabilizó.

- ¿Qué se supone que estás haciendo?

Me senté y miré alrededor, tratando de buscar el origen de la voz.

- No servirá de nada. -respondió, como si supiera que lo buscaba a él, o ella.

Coloqué mi oreja en el suelo, en el sofá, incluso en el techo, sin ningún resultado.

- Tenohira. -resonó su voz por mi mente.

Tan solo por intuición, coloqué la palma de mi mano en mi oído, ahí fue cuando lo encontré.

- Hola. -dijo con total tranquilidad.

- Hola. -respondí.

- Estoy listo para las preguntas. -dijo él, con tono burlón.

- ¿Quién eres? -fue todo lo que pude preguntar.

- Me presento, soy Dios.

Quedé en silencio totalmente.

- Bueno, en realidad, soy Dios, soy el TODO, pero, también soy... TÚ.

Ese día, conocí algo más allá del silencio absoluto, estuve así, por más de treinta minutos, recordando muchas cosas de nosotros, Ana.

*

MEMORIA 1: CURLY

Levanté al gato muerto de en medio de la acera. Lo dejé entre mis brazos, su respiración se había detenido, su conciencia, su perspectiva de este mundo se había esfumado para siempre.

<<Y ahora, ¿Cómo se lo voy a contar a Ana?>> Me pregunté.

Caminé una o dos cuadas, en realidad no presté mucha atención, me detuve al umbral de nuestro hogar, por detrás de la barda derecha podía verse el jardín. Toqué la puerta tres veces con la punta del zapato, mis manos estaban ocupadas cargando a Curly, el gato. O lo que sea que quedara de él.

Al abrir, su perfume invadió mis fosas nasales, alteró mi percepción, como solía hacerlo desde hace ya cuatro años. Ella dejó escapar un chillido y se cubrió la boca con ambas manos.

- Lo encontré algo lejos de aquí. -Comenté, dejando a Curly en el suelo- No pude hacer nada.

- Por dios... Henry. -dijo antes de echarse a llorar-

Recargó su rostro en mi hombro mientras yo enredaba mis dedos en su bello cabello color almendra.

- Todo estará bien. -Mentí- ambos sabíamos que algo así terminaría sucediendo.

- Pero jamás... -Hizo una pausa- jamás creí lo mucho que dolería.

- Venga, entremos. -Dije, dándole una palmadita en la espalda- te prepararé un té.

- Gracias. -Y me dio un beso en la mejilla-